

III PREGÓN DE NUESTRO PADRE JESÚS DE NAZARENO
Y NUESTRA SEÑORA DEL PRIMER DOLOR.

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO
D. FRANCISCO GONZÁLEZ GARCÍA

MATEO NAVARRETE PÁEZ
SEMANA SANTA 2008

Doce de la noche. Multitud de fieles sabioteños y sabioteñas, postrados frente al “Monumento”, celebran la Hora Santa en la Iglesia de Santa María de la Estrella, intentando recordar la Pasión y Muerte de Jesucristo, y meditando los misterios de cuando Cristo se sintió sólo y débil, como nosotros. Una hora para acompañarle junto al sagrario. Es una hora para volcar en su Sagrado Corazón todos nuestros afanes y sufrimientos, y recibir su gracia para sobrellevarlos. Una hora, en definitiva, para agradecer su sacrificio y aprender de Él.

Van pasando los minutos y, sin darnos cuenta, nos adentramos en la madrugada. Algo se palpa en el ambiente, y no es precisamente el frío con el que nos suele obsequiar estas fechas. ¿Será que esa inquietud, mezcla de nerviosismo e ilusión, que nos produce la salida de Jesús de Nazareno de la Iglesia de Santa María de la Estrella, se va notando? Yo creo que sí. Igual que también creo que muchos sabioteños y sabioteñas, cofrades o no, a esa hora, en ese momento en que Nuestro Padre Jesús de Nazareno sale por la puerta de la Iglesia, tratan de vivir en comunión con ÉL durante el recorrido en el que se procesiona.

Serán momentos de reflexión e intimidad. Un intento de acercamiento a Nuestro Padre Jesús para que nos ilumine y nos ayude a sobrellevar lo mejor posible, y siempre como cristianos, las alegrías y tristezas que, a diario, vivimos en nuestro tránsito por la vida. Serán momentos que reflejen la fe sincera que llena las filas de no pocos de los que disfrutan de las procesiones. Cuando alguien reza a Nuestro Padre Jesús de Nazareno, cree que está comunicándose con Dios y no tiene la menor duda.

Y eso es lo que va a quedar patente en unos minutos. La fuerte conexión y entrega que puede llegar sentir un cofrade cuando se dirige a su titular, a Nuestro Padre Jesús de Nazareno.

Ilustrísimo Señor Alcalde, Sr. Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Sr. Presidente de la Agrupación Arciprestal de Cofradías y Hermandades, Sr. Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Primer Dolor, Sres. Hermanos Mayores,

Cofrades y Pueblo de Sabiote: Buenas noches a todos y todas y Bienvenidos al tercer pregón Nazareno. Un Pregón el de la presente edición, que a buen seguro estoy, resultará especial y entrañable para todos nosotros.

Cuando hace un par de meses Isabel Ruiz, a la sazón miembro de la Junta Directiva de la Cofradía, me comunicó que habían pensado en mí para presentar al pregonero de la presente edición, sentí una fuerte mezcla de emoción, alegría y nerviosismo. Y por qué no de responsabilidad. Pues a fuer de ser sincero, nunca hubiera imaginado poder vivir esta experiencia y, mucho menos, que ésta fuera para presentar a tan ilustre pregonero, al que gracias a esta alegría compartida, he tenido la oportunidad de acercarme más y conocerlo mejor.

Por tal motivo, no me queda más remedio que dejar constancia de mi más profundo agradecimiento a Isabel Ruiz, así como a Manuel Barrero, Hermano Mayor, que junto con su Junta Directiva han hecho posible que este humilde cofrade goce de tan elevado honor y privilegio. No os podéis imaginar cuanto os agradezco la oportunidad que me brindáis.

Corría el año 1967, allá por el 28 de marzo cuando Francisco González García, segundo retoño del matrimonio formado por Francisco González y Francisca García Zambrana, vio la luz por primera vez. Y aunque, por circunstancias de sobra conocidas por todos, nació circunstancialmente en Úbeda, es y se siente sabioteño por los cuatro costados.

Desde aquel día la vida de nuestro querido Paco, fue muy diferente a la de otros recién nacidos. Una negligencia le provocó una parálisis cerebral al nacer, dejando totalmente desconcertados a sus padres ante esa repentina e inesperada situación. Seguro que a ninguno de nosotros nos comportará dificultad alguna imaginar a un matrimonio joven, y humilde como reseña Paco, enfrentándose a tan dura realidad.

Pero lejos de amedrentarse, y conscientes de la atención especial que necesitaba su hijo, los padres de Paco se armaron de valor y decidieron irse a Madrid en busca de posibles soluciones. El callejón sin salida que le ofrecían los médicos de Jaén se traducían en un halo de esperanza.

Y fue gracias a esas expectativas positivas que comenzaban a vislumbrarse, por lo que el miedo a desplazarse y vivir durante una larga temporada en una ciudad desconocida, dejando a su marido e hija, por lo que Francisca García se convirtió en toda una madre coraje.

Esta situación duró catorce años. Catorce largos años de dura rehabilitación, de gran sacrificio y esfuerzo, en los que apenas hubo descanso. Sólo cuando yo mismo le decía al médico “no doy ni un paso más ¡quiero ver a mi padre y hermana!”, recuerda Paco, el médico, consciente de que no podía negarse, me concedía un descanso de quince días, como mucho un mes ¡que pasaba volando!.

Durante este período de tiempo, Paco consiguió compaginar sus estudios de E.G.B. en Sabiote con la rehabilitación en Madrid. Así hasta que llegó el día que ya no era tan necesaria la rehabilitación, por haber conseguido un buen nivel de autonomía.

Tras años de entrega, lucha, compromiso y esfuerzo, Paco podía jugar al fútbol como los demás niños. “La pena es que siempre había un municipal que nos quitaba el balón si jugábamos en el parque, ahora no les veo hacer lo mismo con otras actividades mucho menos saludables”, recuerda nuestro Pregonero. También le gustaba montar en bici y jugar a pistoleros (juego de moda por entonces), y reconoce que eso de estudiar ...más bien poquito, ya que en aquellos años su mundo era la calle, al contrario que ahora.

Por aquella fecha había un club de ajedrez, situado en el Parque de Velázquez, a unos metros de su casa, donde Paco mataba muchas horas de la tarde, enseñando a jugar a unos, y

derrotando al resto, pues pocos por no decir nadie, y en contadas ocasiones, podían presumir de haberle ganado alguna partida.

Pero como dice el refrán, no hay mal ni bien que cien años dure. Así que el inmueble en el que estaba ubicado el club de ajedrez se destinó a otros menesteres, lo que provocó su cierre. Cierre que en palabras de Paco fue un craso error aún no corregido, que ha privado a muchas personas, sobre todo niños, de tener una actividad cultural permanente en el parque, como alternativa y contrapunto a otras actividades mucho más perniciosas. Fue entonces cuando hizo varios cursos de Informática, en la Academia Barthe de Úbeda.

También para Paco, el cierre supuso un fuerte contratiempo pues la práctica reglada de este deporte le permitía, además de satisfacer su cariño por el mismo, entrar y salir, ir a otros pueblos y conocer gente con la que compartir aficiones.

No obstante, reconoce que lo que realmente le afectó tanto como para dejar de salir fueron demasiados prejuicios que le hicieron sufrir. Así que decidió que tenía que dar un nuevo rumbo a su vida, siendo su primer paso irse lo más lejos posible para demostrarse a si mismo hasta donde era capaz de llegar sin ayuda, y qué grado de independencia tenía? Como bien dice Paco, “en Sabiote no tenía ninguna posibilidad de seguir creciendo como persona, pues alguien dijo: “Sólo sirve para jugar al ajedrez”. Y menos mal, pues al principio, la inmensa mayoría pensaba que tampoco servía para eso.

Al final lo convencieron para ir a la residencia de estudiantes con discapacidad física Siloé, (el prefería un lugar mucho más lejano) pero pensando en la tranquilidad de sus padres se fui allí, y ahora tiene la firme convicción de ese era el lugar al que debía ir. En palabras de Paco, “allí encontré otra familia, amigos, el amor, el dolor de perder a la mujer de mi vida, y la idea de luchar contra la esclerosis, lo que implica el libro y todo lo que hace que este año sea el pregonero de mi hermandad, por ejemplo”.

Lo de ir a la universidad estaba decidido desde el primer día que dejó su casa para ir a Jaén. La idea era hacer Psicología y trabajar con personas con discapacidad a las que puede entender muy bien y, que están bastante dejadas de la mano del hombre, para eso, tenía que ir a la universidad, pero antes debía hacer BUP y COU... Estudios que cursó en el IES “Virgen del Carmen” de la capital.

Los que hemos seguido, por una razón y otra, la vida de Paco en los últimos años sabemos que su estancia en la Residencia de Estudiantes Minusválidos Físicos “Siloé”, ha marcado su vida. Allí conoció a Mariola, esa mujer que le hizo sentirse protagonista del más bello de los sueños. Ese “ángel” como así la define Paco, que se enamoró de él, como él de ella. Un ángel que irrumpió en su vida impregnando sus vidas de amor sólo vivido en los cuentos de hadas.

Para muchos esta situación era de locos, pues ella sufría una enfermedad llamada Esclerósis Múltiple y él una Parálisis Cerebral...No era de locos, Simplemente, como dice uno de sus protagonistas, ERA AMOR. Mariola creía que con amor se podía superar todo, y ellos tenían mucho amor. Pero Dios se enamoró de ella y se la llevó.

Desde ese día Paco intenta no decepcionarla, seguir adelante, vivir por los dos. Le escribe poesías y le cuenta sus penas y alegrías. Y, por fin, ha podido ver realizado uno de sus sueños. Ver publicado ese bonito libro de poesías con el que Paco canta a Mariola con la sensibilidad del que ama profundamente, con un amor virgen, sin contaminar, sin intereses. Con la fuerza de la verdad y la sinceridad. Una obra preciosa que muchos hemos tenido la oportunidad de desmenuzar, disfrutando de su ternura.

Frente al escepticismo y desasosiego de las personas que alcanzan los cuarenta, Paco ve la vida con optimismo. Lo que no es óbice para que haga un análisis previo, como buen jugador de ajedrez que es, en busca de la mejor de las soluciones.

Consciente de su limitación, Paco se siente un luchador por cuanto siempre tendrá metas por alcanzar, sueños por cumplir,

sabiendo que unos le costarán más y otros menos que a una persona “normal”. Su lucha pasa por buscar una forma inteligente de conseguir las cosas para las que se considera capacitado, obviando las opiniones en contra. Claro que sus cosas, sus intereses y sus ilusiones seguramente que no coincidirán con los de la mayoría, pues reconoce que el sufrimiento humano mamado durante su estancia en Madrid, en la que se sentía un privilegiado, le marcó muy pequeño e hizo que tuviera una sensibilidad especial y una escala de valores diferente. Hecho que le llevó a apreciar cosas que para otros pueden pasar desapercibidas, como por ejemplo, respirar. Algo para nosotros instintivo e inconsciente, pero de suma importancia para otras que dependen de una máquina para ello.

Esas vivencias de su infancia y esa sensibilidad que ha logrado conservar a lo largo de los años, unida a su formación, lo convierten en analista y observador, viendo las cosas con cierta distancia y relativismo.

Y entre tanta lucha, a Paco “le gusta perderse para encontrarse”. Leer y, sobre todo, escribir. Conversar. Estar en contacto con las nuevas tecnologías, por cuanto minimizan su discapacidad, e ir de Quijote intentando desfacer entuertos y luchando con tantas barreras y fantasmas como hay en la sociedad actual. Así que otra vez, sin querer vuelve a la su lucha diaria. A esas batallas que le llevan, aún sin pretenderlo, a ser referente de personas que están en una situación similar a la suya, incluso para personas “normales” que le han confesado que lo consideran un ejemplo para ellos.

Por cierto, y hablando de barreras, las arquitectónicas no le preocupan demasiado, aunque las denuncie o colabore para quitarlas (como hace en la Universidad); las realmente peligrosas para él son las barreras mentales, y a esas, le encanta ponerlas en jaque.

Pero Paco, como joven poeta que es, sigue soñando. Y en sus sueños, además de Mariola, también tienen cabida otras muchas personas.

¿...Acaso alguien de los presentes había pensado, por un momento, que Paco se olvida de sus Cirineos, como él denomina a cuantas personas le han ayudado hasta el día de hoy? Pues no, creo que no se ha olvidado de nadie. Por eso vaya por delante esta nómina de agradecimientos:

- A sus padres, por el cariño, esfuerzo, sacrificio y todo el amor que le están dando desde su nacimiento. Sin olvidar que, nada más nacer, su madre lo apuntó a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, y lo llevaba en brazos en la procesión.
- A su hermana Dulce, por su amor y comprensión y por saber que siempre estaba ahí, esperándolo para darle ánimos en su lucha.
- A su chacha Loles, (la abuela de Paqui) que jugó un papel muy importante ya que cuando su madre y él se fueron a Madrid, ella cuidó de su padre y su hermana.
- A su tío Martín, su cirineo particular de la adolescencia, que tantos años lo acompañó en la procesión.
- A Pepa (La Porcelana) y a su marido Luis, por su hospitalidad, amabilidad y confianza con la que los acogieron en su piso de Madrid, durante las largas temporadas de rehabilitación de Paco.
- A todos los que lo acompañaron a clase cuando llegó a Jaén, como fueron: al principio, los objetores de conciencia que tenía la Residencia Siloé; cuando desapareció esta posibilidad, las monjas, amig@s, el jefe de estudios (Miguel Ángel Valdivia, muchas, muchas veces).
- A D. Antonio Bueno, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, su amigo del alma y pareja en multitud de actos públicos. –es

tanta su unión que, entre ellos, se conocen como “ El Dúo Dinámico”.

- A Mariola, su amor eterno, su sueño y realidad de tantos años.

Gracias Paco por permitirme que conocerte mejor. Espero y deseo que esta radiografía que he tratado de hacer de ti, como persona, haya cumplido con las expectativas de mucha gente. Yo, me conformaría, con que a ambos nos gustara. Con eso me sentiría más que satisfecho.

Querido Paco no tengo duda de que nos has preparado, como no podía ser de otra manera, un pregón a la altura de tu personalidad, lleno de contenidos y mensajes que nos llegarán directos al corazón. Que la noche de este viernes, 29 de febrero, nos sirva a todos para embriagarnos de tanta sensibilidad como tienes y respiras; y a ti, para que des un paso adelante, dejes tus miedos aparcados, fijas tu mirada en el futuro y abracés y te dejes abrazar por tanta gente como estoy seguro te aprecia y te quiere.

Ha llegado el momento. Que tus palabras nos introduzcan, motiven y animen a vivir como cristianos esta Semana Santa. Tuya es la palabra...